

## EL JUEGO EN LA VIDA DE LOS NIÑOS, SU EMPLEO PARA LA ORIENTACION DEL ESCOLAR

*María Luisa Naranjo P.*

### INTRODUCCION

Por razones de tipo histórico, la Orientación en nuestro país fue establecida desde sus inicios en las instituciones secundarias, dirigiendo de esta forma sus servicios fundamentalmente a la población de adolescentes. Esta situación se ha mantenido a lo largo del tiempo; no obstante y por fortuna, con una excelente visión, se pretende extender los beneficios de esta profesión a la población infantil, básicamente a aquella que concurre a las escuelas primarias.

Es esta la razón principal que me motiva a escribir este y otros artículos, de modo que puedan ser útiles como herramientas de trabajo para todos aquellos orientadores que emprenden la valiosa tarea de trabajar con los niños. Y es que proveer orientación individual, a grupos pequeños y grandes, así como consulta para padres y maestros y coordinar el programa de orientación en la escuela, es una tarea desafiante para el orientador. Y aunado a esto, la comprensión de que a pesar de que algunos orientadores de las escuelas quisieran referir a ciertos niños para ayudarles a enfrentar tensiones de sus vidas, ellos se dan cuenta que para muchos de esos niños esto simplemente no es una esperanza realista. La única ayuda que recibirán es la que el orientador les pueda brindar dentro del contexto de un programa amplio de orientación del desarrollo.

Este artículo trata sobre la orientación o terapia mediante el juego, por cuanto tiene una gran variedad de virtudes; entre ellas, es una experiencia de aprendizaje consistente con los objetivos de la escuela de facilitar a

los niños el aprendizaje sobre ellos mismos y el mundo, ayudándolos de esta forma a prepararse para aprovechar las situaciones de aprendizaje provistas por los maestros. El juego puede ser utilizado por los orientadores de la escuela en formas más estructuradas como una herramienta educativa para ayudar a los niños a explorar conceptos, desarrollar el autoconocimiento, apreciar las diferencias positivas de cada uno y desarrollar y practicar conductas nuevas para aplicar a la vida diaria. Asimismo, el juego ayuda al orientador a establecer una relación armoniosa con los niños, particularmente con aquellos renuentes o que no hablan, por cuanto el juego le ofrece a los niños menores y menos verbales que no se pueden expresar, la oportunidad de resolver asuntos que pueden interferir con su desarrollo social y emocional y por lo tanto con su progreso académico. De esta forma, la orientación a través del juego puede tener un enfoque preventivo o evolutivo, cuando los niños son ayudados a hacerle frente a las situaciones tensas de sus vidas. Además, la terapia de juego señala la importancia de la participación de los padres y maestros para el logro de resultados más amplios y positivos.

Muchos autores reconocen el valor del juego para los niños; por ejemplo, Papalia (1985) señala que los niños:

"En el juego descargan la energía física, se preparan para los deberes de la vida, obtienen placer al lograr una meta difícil y consiguen alivio a las frustraciones de la vida. Obtienen el contacto que anhelan, se liberan de su necesidad de competir, se muestran agresivos en una forma aceptable para la sociedad, y van desarrollando su capacidad de entenderse con las demás personas de un grupo. Dan rienda suelta a su imaginación, aprenden las características

particulares de sus culturas y desarrollan destrezas necesarias para la vida. (p.540).

La orientación a través del juego entonces, no debe ser un programa agregado, sino una cualidad y parte importante del programa de orientación y para ser empleado tanto individual como grupalmente.

De esta forma, los orientadores de la escuela pueden utilizar el juego como una herramienta terapéutica para satisfacer el amplio rango de las necesidades del desarrollo de los niños.

Por otra parte es importante recordar también que los niños no deben ser considerados como adultos en miniatura, al contrario, deben ser entendidos desde una perspectiva del desarrollo. Su percepción acerca del mundo es de realidades concretas y sus experiencias las comunica básicamente mediante el juego.

La mayoría de las personas estima que el juego es propio de los niños como el trabajo lo es para los adultos. No obstante, la distinción que tiende a hacerse entre ambas palabras puede resultar engañoso, sobre todo, si no se le confiere al juego su verdadera relevancia. Independientemente de como se conciben ambas palabras, trabajo y juego parecen venir juntos en la niñez. De hecho, se considera que para los niños el juego es su trabajo y mientras más se les motive a jugar más se reforzará un recurso valioso para toda su vida (Rogers y Sharapan, 1993).

El juego ha sido largamente reconocido como ocupando una parte significativa en la vida de los niños. Así, ya en el siglo XVIII Rousseau señaló la importancia de observar el juego para aprender y entender el mundo del niño. Rogers y Sharapan (1993) consideran que:

...el juego es una expresión de nuestra creatividad; y la creatividad es la base para aprender, para enfrentar y para llegar a ser lo que tengamos que ser.... el juego es el proceso de encontrar nuevas combinaciones para cosas conocidas, combinaciones que pueden producir nuevas formas de expresión, nuevas invenciones, nuevos descubrimientos y nuevas soluciones (p.5).

Diversos autores, entre ellos Campbell (1993), Oaklander (1978) y Landreth (1987,1993), han denominado al juego como la forma natural de comunicación del niño y a

los juguetes como las palabras que este utiliza para expresar sus emociones. Al respecto Landreth (1987), señala que a diferencia de los adultos cuyo medio natural de comunicación es la verbalización, el medio natural de comunicación de los niños es el juego y la actividad. Por lo tanto, los orientadores deben moverse dentro del mundo expresivo conceptual del niño para lograr su propósito de facilitar la expresión infantil y explorar su mundo emocional y este propósito es ampliamente facilitado por el empleo de la terapia de juego como herramienta de la orientación, que permite satisfacer como se mencionó, el amplio rango de las necesidades del desarrollo de los niños Campbell (1993) señala:

Uno podría pensar en el programa de orientación de la escuela como la sección de una fábrica, con el juego como medio, las técnicas de juego y el proceso de juego como hilos que entretejen un intrincado y hermoso modelo, haciendo a la fábrica parecer y dar la sustancia necesaria para calentar los corazones de los niños (p.10).

## **Desarrollo histórico de la terapia de juego**

Landreth (1987) indica que han existido cinco desarrollos principales en el surgimiento de la terapia de juego como un enfoque apropiado para la orientación infantil. El primero de ellos aparece con el psicoanálisis. La psicoterapia con niños y el empleo del juego en terapia tuvo su origen con el clásico análisis infantil realizado por Sigmund Freud en 1909, del caso del pequeño Hans. Freud vio a Hans solamente una vez en una breve visita y condujo el tratamiento asesorando al padre de éste sobre las formas de responder, basando sus sugerencias en las notas hechas por el padre acerca del juego de Hans. Al respecto, Millar (1972) señala que:

"Las interpretaciones de Freud sobre la fantasía y el juego como proyección de deseos y como puesta en acto de conflictos y sucesos desagradables con el fin de dominarlos, condujo a técnicas de evaluación de la personalidad basadas en la suposición de que el juego y la fantasía revelan algo de la propia vida y motivación del individuo" (p.27).

Posteriormente Hermine Hug Hellmuth parece haber sido una de las primeras terapeutas

en enfatizar el juego como esencial para el análisis infantil y de proporcionar a los niños en terapia materiales de juego para su auto-expresión. Sin embargo, ella no formuló un enfoque específico de terapia y empleó los materiales de juego solo con niños mayores de seis años.

En 1919 Melanie Klein empezó a emplear la técnica de juego como un medio para analizar a los niños menores de seis años. Ella consideró que el juego de los niños estaba determinado motivacionalmente, como la asociación libre de los adultos. De esta forma, la terapia de juego proporcionaba el acceso directo al inconsciente infantil. Klein (1972) cree que el niño, debido a su gran capacidad de simbolizar, encuentra en el juego la ayuda necesaria para vencer sus temores y dominar situaciones dolorosas. Asimismo, considera que el niño que juega lo suficiente y a su debido tiempo, logrará adaptarse progresivamente a la realidad.

Durante ese mismo período, Ana Freud empezó a utilizar el juego como un medio para facilitar la alianza del niño con ella. Diferente a Klein, ella enfatizó la importancia de desarrollar la relación emocional entre el niño y el terapeuta antes de interpretar la motivación inconsciente que existe detrás del juego de los niños. Tanto Klein como Freud señalaron la importancia de descubrir el pasado y de fortalecer el ego.

El segundo desarrollo principal en la formulación de la terapia de juego según Landreth (1987), aparece en los años treinta con el desarrollo de la terapia de liberación de Levy (1938), un enfoque de terapia de juego estructurado para niños que habían experimentado un evento traumático específico. Por otra parte, también Solomon (1938) desarrolló la terapia de juego activa, otro enfoque estructurado para niños impulsivos.

El tercer desarrollo importante en la terapia de juego de acuerdo con ese mismo autor, se asocia con los trabajos de Rank (Terapia. 1936), Hallen (Trabajo terapéutico con niños, 1939), y Taft (La dinámica de la terapia en una relación controlada, 1933), quienes establecen la terapia de juego de relación. En este enfoque se considera que la relación terapéutica tiene poderes curativos, por lo que el énfasis principal se colocó en la dinámica

de la relación terapeuta-niño y en las realidades del presente. Este trabajo de los terapeutas de la relación fue estudiado y ampliado más tarde por Karl Rogers (1942), quien amplió esos conceptos tempranos y desarrolló la terapia no directiva, conocida luego como terapia centrada en la persona.

De acuerdo con Axline (1978), la terapia no directiva se basa en la suposición de que el ser humano lleva dentro de sí mismo tanto la habilidad para resolver sus propios problemas de una manera efectiva, como el impulso de crecimiento que hace que la conducta madura llegue a ser más satisfactoria que la conducta inmadura.

El cuarto desarrollo surge con el trabajo precisamente de esa autora Virginia Axline (1947) quien aplicó con mucho éxito principios de la terapia no directiva a la terapia de juego con niños; por ejemplo, la creencia en las metas naturales del individuo para desarrollarse y su capacidad de autodirección. Al respecto, esta autora (1978), señala que la terapia de juego no directiva puede describirse como:

“...la oportunidad que se ofrece al niño para experimentar crecimiento, bajo las condiciones más favorables. Ya que el juego constituye su medio natural de autoexpresión, el niño tiene la oportunidad de actuar por este medio todos sus sentimientos acumulados de tensión, frustración, inseguridad, agresión, temor, perplejidad y confusión”. (p.24).

De esta forma, al manifestar esos sentimientos mediante el juego, emergen a la superficie en una expresión abierta y el niño puede enfrentarse a ellos, para controlarlos o rechazarlos. Esto no solo le permite lograr una relajación emocional, mediante una reducción de la tensión y la ansiedad, sino también darse cuenta del poder interno que posee para pensar por sí mismo y tomar sus propias decisiones, lo cual lo conduce al logro de una mayor madurez psicológica que le permite ganar control de su vida.

Finalmente, con el establecimiento de los programas de guía y orientación en las escuelas primarias en los años sesenta, señala Landreth (1987), se abre la puerta al quinto desarrollo principal de la terapia de juego. Hasta ese momento la literatura señalaba que el tratamiento mediante terapia de juego era del dominio de la práctica privada y su enfoque estaba centrado en la intervención con niños

mal ajustados. Sin embargo, con la incorporación de orientadores en la escuela primaria, empezó pronto a aparecer en la literatura la descripción de sus experiencias en terapia de juego, entre ellas las de Alexander (Programas escolares centrados en la terapia de juego, 1964) Landreth (Terapia de juego: dinámica del proceso de orientación con niños, 1982), Muro (Los medios del juego en orientación: un breve reporte de experiencias y algunas opiniones, 1968), Nelson (Orientación en la escuela elemental con juego no estructurado, 1966) y Waterland (Acciones en lugar de palabras: terapia de juego para niños pequeños, 1970). Estos autores promovieron la tendencia del papel preventivo en la terapia de juego.

Dimmick y Huff mencionados por Landreth (1987) señalan que hasta que los niños alcancen un nivel satisfactorio en su comunicación verbal que les permita expresarse total y efectivamente con otros, el uso de los materiales de juego se convierte en un requisito si se desea una comunicación significativa entre el orientador y el niño. Lo anterior enfatiza la importancia del empleo de la terapia de juego en la escuela primaria. Al respecto, Landreth (1993) señala:

El orientador de escuela elemental usa la terapia de juego con los niños porque es el lenguaje simbólico para su autoexpresión, y para ellos representar sus experiencias y sentimientos es el más natural, dinámico y auto-sanador proceso en el cual los niños se pueden comprometer... un proceso mediante el cual los niños construyen su confianza para tratar con su ambiente. (p.17).

## **El ambiente, los medios y el proceso en la terapia de juego**

### **Ambiente**

Aunque sería deseable para los orientadores contar con un cuarto especialmente equipado para realizar las sesiones de terapia de juego, en la mayoría de los casos, no se cuenta con esta facilidad. No obstante esta situación, esto solo significa que es necesario hacer ajustes. Así, Landreth (1987-1993) señala que las sesiones de terapia de juego en las escuelas primarias pueden desarrollarse en la oficina de enfermería, en la biblioteca, en un aula desocupada, para citar algunos ejemplos,

siempre y cuando se de la importancia necesaria para el logro de la confidencialidad que es requerida en estos casos. Por otra parte, lo que es realmente importante es que los niños tengan acceso a los materiales de juego seleccionados con el propósito de facilitar su expresión. Estos materiales pueden ser organizados en el suelo, sobre el escritorio o una mesa inmediatamente antes de cada sesión de terapia. Mostrar los materiales de juego ayuda al niño a sentirse más cómodo en un lugar que siente destinado especialmente para él.

### **Los medios del juego**

De acuerdo con Campbell (1993) los medios del juego son los materiales y los apoyos que los orientadores pueden usar en el proceso de orientación, como herramientas para atraer el interés del niño, para promover su creatividad y espontaneidad y para proveerlo de un medio para la expresión de si mismo. De este modo, el arte, la música, el drama, la escritura, los títeres, los juegos de arena y la fantasía dirigida están entre las categorías de los medios del juego.

### **Selección de los materiales de juego**

No todos los juguetes y materiales animan al niño a expresarse o a explorar sus necesidades, sentimientos y experiencias. Por ello y porque los juguetes y materiales de juego son parte del proceso comunicativo para los niños, es que debe darse una atención cuidadosa a la selección de los objetos apropiados. Según Landreth (1987-1993) su selección debe contribuir a lo que ellos hacen por el logro satisfactorio de los objetivos de la terapia de juego y con la extensión en la cual son consistentes con la razón para la terapia de juego. Más adelante, este autor señala que debe darse consideración a la selección de juguetes y materiales que faciliten las siguientes metas:

1. Establecimiento de una relación positiva con los niños.
2. Expresión de un amplio rango de sentimientos.
3. Exploración de experiencias de la vida real.

4. Prueba de límites.
5. Desarrollo de una imagen positiva.
6. Desarrollo de la autocomprensión.
7. Oportunidad de redirigir las conductas que no sean aceptables por otros (p.256).

Para aquellos casos en que el orientador no cuenta con un lugar permanente donde realizar las sesiones de terapia de juego o para aquellos que deben realizar sus funciones en diferentes escuelas, se sugiere considerar el tamaño y la portabilidad de los materiales, de modo que pueden llevarse con suficiente facilidad, dentro de un bolso, de un lugar a otro. Al respecto, Landreth (1987-1993), sugiere los siguientes juguetes y materiales, agrupados en tres amplias categorías:

1. Juguetes de la vida real: por ejemplo, una muñeca pequeña y de cuerpo suave; una familia de muñecos flexible; una caja pequeña con los cuartos marcados en el fondo, con puerta y ventana (que se pueda doblar); muebles para la casa de muñecas (por lo menos cuarto, cocina y baño); un botiquín plástico; dos juegos de tazas y platos (plásticos o de lata); cucharas (evitar tenedores por las puntas afiladas); un carro y un avión pequeños y un teléfono.
2. Juguetes para la actuación o liberación de la agresividad: por ejemplo esposas (del tipo que se suelta sola, sin llave, debido a que es posible el desconcierto si el niño no puede quitárselas); una pistola de dardos; soldados (30 unidades son suficientes); arcilla y una espátula o cuchillo de plástico.
3. Juguetes para la expresión creativa y la liberación emocional, por ejemplo: crayolas; papel periódico; tijeras con punta redondeada; títeres de mano; una máscara simple (tipo Llanero Solitario); una bola que rebote mucho; una figura flexible sin género; cinta adhesiva; goma no tóxica; un recipiente vacío. Un juguete inflable para golpear podría ser una posesión especial si se cuenta con una habitación.

a que pueden interferir, más que facilitar las expresiones de los niños. Por otra parte, por cuanto se considera que los juguetes son las palabras de los niños, esos deben estar en buenas condiciones. Los juguetes que se rompen interfieren con el lenguaje del juego de los niños y por lo tanto deben ser eliminados.

### El proceso de juego

Este término se refiere a la comunicación que se establece entre el orientador y el niño y que fomenta su crecimiento social y emocional. De acuerdo con Landreth (1993) debido a que el desarrollo del lenguaje marcha detrás del desarrollo cognitivo, el niño comunica su conciencia de lo que está ocurriendo en su mundo, mediante el juego y el empleo de los juguetes lo habilita para transferir sus ansiedades, temores, fantasías y culpas a objetos en vez de personas. Por otra parte, Campbell (1993) señala que durante el proceso, a medida que el niño se expresa a si mismo en el juego, el orientador rastrea el contenido de su comportamiento y las verbalizaciones del niño. El orientador también responde en un nivel de sentimiento a las emociones expresadas a través de las acciones y gestos, la postura, el tono de voz y las palabras del niño. De esta forma, el proceso de juego habilita al orientador para conducir la empatía y la genuinidad para el niño, construyendo así una relación terapéutica centrada en él. Por lo tanto, observa este autor, es la relación terapéutica en vez de los medios o técnicas de juego lo que ayuda a sanar y crecer a los niños.

En el proceso, indica Landreth (1993), los niños están a salvo de sus propios sentimientos y reacciones, por cuanto el juego les permite distanciarse de eventos y experiencias traumáticas. De esta manera, no son abrumados por sus propias acciones, pues el acto toma lugar en la fantasía. Actuando mediante el juego una experiencia traumática simbólicamente y cambiando o revirtiendo los resultados en la actividad del juego, los niños se dirigen hacia una resolución interna, lo que puede a su vez capacitarlos para enfrentarse o ajustarse a las situaciones. Este mismo autor señala que en una relación caracterizada por la comprensión y la aceptación, el proceso de juego permite a los niños considerar nuevas

Los materiales altamente estructurados y los juguetes mecánicos deben evitarse, debido

posibilidades, expandiendo de este modo la expresión del yo. Asimismo, pueden explorar lo poco familiar y desarrollar un conocimiento que es tanto experiencial como sentimental y cognitivo en la seguridad que les proporciona la terapia de juego.

La función principal del juego en la terapia es cambiar lo que podría ser inmanejable en la realidad por situaciones manejables a través de la representación simbólica. Por su parte, Axline (1978), indica que este tipo de terapia se inicia tomando en cuenta la etapa en que la persona se encuentra y basa el proceso en la configuración presente, permitiendo que los cambios ocurran continuamente durante el contacto terapéutico. La rapidez con que esos cambios se realicen depende, señala esta autora, de la reorganización de las experiencias que el individuo haya acumulado y de las actitudes, pensamientos y sentimientos que facilitan la introspección, la cual es un requisito fundamental para el éxito de la terapia. En esta terapia se permite al sujeto ser él mismo, aceptando plenamente su yo, sin evaluar ni presionar para que cambie, reconociendo y clarificando sus actitudes emocionales y reflejando lo que expresa. De esta forma, Axline (1978) enfatiza:

"Debido al proceso mismo, la terapia-no directiva ofrece al individuo la oportunidad de ser él mismo, de aprender a conocerse, de poder trazar su curso de acción abierta y francamente. Se podría decir que es como permitirle rotar el calidoscopio para poder formar un diseño más satisfactorio para vivir". (p.24).

### Los objetivos de la terapia de juego

Se considera que la terapia de juego es una experiencia de aprendizaje y que como tal se concibe desde una perspectiva del desarrollo con objetivos que son consistentes con aquellos de la escuela de ayudar a los niños en el aprendizaje acerca de ellos mismos y de su mundo.

De acuerdo con Landreth (1987), la terapia de juego también asiste en el logro del objetivo más amplio de la escuela de aprender acerca del mundo ayudando al niño a prepararse para aprovechar las experiencias de aprendizaje provistas por los maestros. Señala que aquellos niños que están ansiosos o

aburridos, que tienen autoconceptos pobres, que están experimentando un divorcio en la familia o tienen relaciones pobres con sus iguales, no pueden realizar aprendizajes máximos ni del más experimentado maestro. Por lo tanto, la terapia de juego se convierte en un complemento del aprendizaje, una experiencia que ayuda a que los niños obtengan oportunidades amplias para aprender. De esta forma, los objetivos principales de la terapia de juego no son resolver el problema, sino más bien ayudar a los niños a crecer, por cuanto si el enfoque es resolver el problema, el niño como persona puede quedar perdido en el proceso.

Landreth, Strother y Barlow (1986) creen firmemente que junto al desarrollo de las actividades de guía, el orientador escolar debe suministrar la terapia necesitada por los niños. Manifiestan que aquellos que han empleado la terapia de juego reconocen que la razón para usarla es facilitar con juguetes y materiales el rápido establecimiento de una relación empática y capacitar al niño para comunicar su mundo plenamente.

Landreth (1987) plantea los siguientes objetivos de la terapia de juego:

1. Establecer una atmósfera de seguridad para el niño, mediante el establecimiento de límites apropiados, la consistencia y la calidad de las relaciones orientador-niño.
2. Entender y aceptar el mundo de los niños. Esta aceptación es transmitida por el interés genuinamente mostrado por aquello que el niño decida hacer en el cuarto de juego y por el respeto hacia su ritmo de exploración. El entendimiento se logra abandonando la realidad del adulto y viendo las cosas desde la perspectiva de los niños.
3. Fomentar la expresión del mundo emocional de los niños. Los materiales son importantes en la medida en que promueven sentimientos. En la terapia de juego los sentimientos no se evalúan, se aceptan sin enjuiciamientos.
4. Establecer un sentimiento de permisividad. Esto es, facilitar que el niño sienta libertad en el ambiente permitiéndole realizar sus propias escogencias.
5. Facilitar la toma de decisiones por el niño. Esto se logra absteniéndose de ser

una fuente de respuestas para el niño. Las oportunidades de elegir con cuál juguete jugar, cómo jugar o cómo modificar algo, conlleva la toma de decisiones, que se convierten así en su responsabilidad.

6. Proveer al niño de una oportunidad para asumir responsabilidad y desarrollar un sentimiento de control. El niño debe ser responsable de lo que hace en el cuarto de juego. Cuando el orientador hace cosas por él, lo priva de la oportunidad de experimentar que es autor de su responsabilidad.
7. Poner en palabras lo que es observado en la conducta, palabras, sentimientos y actividad del niño. Mediante el proceso de describir correctamente las emociones del niño, el orientador le enseña un lenguaje emocional, brindando así un significado adicional de comunicación.

La terapia de juego ayuda al orientador a establecer comunicación y armonía con los niños y a estos los provee de oportunidades para desarrollar y practicar conductas nuevas y más productivas que puedan ser aplicadas en la vida diaria.

Estos objetivos parecen tener relación con los ocho principios básicos que de acuerdo con Axline (1978), guían todos los contactos terapéuticos. A continuación se sintetizan esos principios, aplicados tanto a la relación terapéutica individual como grupal:

### 1. Establecimiento de una relación armoniosa con el niño

Cuando el niño llega por primera vez a la terapia, generalmente es traído o referido por un adulto. Su forma de abordar esta situación es probable que sea semejante a la que manifiesta cuando se enfrenta a cualquier experiencia nueva, ya sea con temor, resistencia o entusiasmo. Por lo tanto, el contacto inicial resulta de enorme importancia para el éxito de la terapia. El terapeuta debe hacer un esfuerzo sincero para comprender al niño y establecer con él una relación amigable lo antes posible, de modo que facilite su introducción a este medio de expresión personal.

En cuanto a la aplicación de este principio a la terapia de grupo, se señala que aunque

parece que la relación establecida entre el terapeuta y el niño en la terapia de grupo es menos profunda que en la terapia individual, la presencia de otros niños que actúan en diferentes formas ante esta experiencia parece beneficiosa para establecer una buena armonía. La presencia de otros parece inspirarles seguridad, esto aminora las tensiones y el sentimiento de confianza en el terapeuta parece desarrollarse más rápido.

### 2. Aceptación del niño como individuo

La aceptación total del niño se demuestra mediante las actitudes. Es importante que el orientador conserve una relación tranquila, segura y amigable con este, evitando mostrar señales de impaciencia, absteniéndose de expresar críticas o reproches y eliminando los halagos hacia acciones o palabras.

El terapeuta debe explicar la situación de la manera más clara posible al niño, de forma que entienda que puede jugar con cualquier objeto del cuarto de juego, o utilizar la hora en la forma que desee. Se debe explicar también que es su elección jugar o no jugar, hablar o guardar silencio, y una vez que el niño ha tomado su decisión, el terapeuta debe apearse a ella.

Cuando se aplica este principio a la terapia de grupo se debe tener cuidado con las respuestas que se den, de modo que ningún participante se sienta comparado con cualquier otro. La autora advierte que ese sentimiento puede despertarse fácilmente si el terapeuta emplea el elogio o la crítica en sus expresiones.

### 3. Establecimiento de un sentimiento de permisividad

Se considera que la hora de terapia es la hora del niño y él puede emplearla como desee. Por otra parte, es esa permisividad establecida por el terapeuta lo que hace posible la intensidad con que el niño exterioriza sus sentimientos.

Esta autora advierte que no debe pretenderse guiar las acciones o la conversación del niño, lo cual implica que no deben realizarse preguntas inquisitorias. Asimismo, se debe permitir que se exprese hasta el momento en

que el niño así lo quiera o se sienta capaz de hacerlo. Esto por cuanto, señala Axline (1978):

"Difícilmente un niño entra al cuarto de juego y de inmediato exterioriza por medio del juego sus sentimientos más profundos. Primero existe el período de exploración, de prueba y de relacionarse. El niño debe confiar en el terapeuta, si él decide compartir sus sentimientos". (p.101).

Por lo tanto, también es importante no adelantarse al niño, ni pretender descubrir en la relación algo que no existe.

Aplicando el principio a la terapia de grupo, parece que esta activa los sentimientos de permisividad en el niño, por cuanto en el momento en que uno de los miembros del grupo adquiere valor para realizar sus actividades, el resto se anima también a explorar y experimentar. De esta forma, los niños perciben la aceptación de sus compañeros de grupo hacia el terapeuta y entonces la libertad para expresarse parece ser contagiosa.

#### 4. Reconocimiento y reflejo de sentimientos

El terapeuta debe estar alerta para captar los sentimientos que el niño está expresando mediante su conversación o el juego.

Se considera que reconocer e interpretar sentimientos son dos cosas diferentes, pero difíciles de diferenciar. Cuando el terapeuta intenta transformar el comportamiento simbólico en palabras, interpreta lo que piensa que el niño ha expresado con sus acciones. Esta interpretación debe ser cuidadosa, utilizada lo menos posible, basada en la actividad obvia del juego y empleando el mismo símbolo usado por el niño.

Cuando el terapeuta logra captar el sentimiento expresado y lo reconoce, le permite al niño tomar un punto de partida para adquirir una visión más completa de sí mismo.

Si la terapia es grupal, las oportunidades para reflejar sentimientos se ven reducidas. Por ello, se sugiere que el terapeuta centre su atención individualmente y a la vez divida sus respuestas de manera que ningún niño se sienta desatendido. A pesar de esa posible limitación, la terapia de grupo parece facilitar que afloren sentimientos y actitudes que no aparecerían en un contacto individual.

#### 5. Conservando el respeto hacia el niño

Se enfatiza que el cambio de comportamiento, para que tenga un valor verdadero, debe provenir del individuo mismo. Esto se logra dejando que el niño sea responsable de hacer los cambios, es decir centrando la terapia en él, lo cual le permite adquirir confianza en sí mismo y autorrespeto, configurando su propia estimación. La hora de terapia es del niño, nadie lo dirige, él hace sus propias elecciones. La actitud del terapeuta es de amistad, tranquilidad, interés, comprensión y neutralidad.

Si el niño recibe la satisfacción de ser autosuficiente, obtiene la confianza para continuar por sí solo, sus tensiones son eliminadas y logra un sentimiento de equilibrio que lo capacita para obtener autocontrol.

Este principio se aplica de igual forma a la terapia de grupo. Se señala que incluso en el caso de que un niño sea dominado por el resto del grupo, la decisión de salir de ese estado sigue siendo decisión de él.

#### 6. El niño guía el camino

El terapeuta no debe realizar preguntas inquisitorias; asimismo, debe eliminar las alabanzas, de manera que el niño no tenga ningún incentivo que lo conduzca a actuar de cierta forma con el propósito de lograr esos elogios. Sus acciones no se deben criticar, a fin de que no se sienta inhibido en su actuar. Si solicita ayuda se le debe brindar y si pregunta respecto de ciertos materiales, se le debe orientar. Tampoco se deben dar sugerencias, el niño decide por sí solo y tratar de apresurar el proceso se considera también un error. Axline (1978) señala:

"La hora de terapia no es solamente otra hora de diversión o de contacto social, ni de expresión escolar. Es la hora del niño. El terapeuta no es un compañero de juego. Tampoco un maestro. Ni una madre sustituta. Es una persona muy especial ante los ojos del niño. Se convierte en el reflejo sonoro contra el cual el niño prueba su personalidad; es el que sostiene el espejo para que el pequeño pueda verse tal como es". (p.127).

Lo mismo que en la terapia individual, en la grupal son los niños quienes guían el camino y el terapeuta los sigue.

## 7. La terapia no debe ser apresurada

No debe apresurarse al niño para que exprese sus sentimientos, cuando él esté dispuesto así lo hará. El intento de apresurarlo solo provoca su retraimiento. El terapeuta debe ser paciente y comprensivo, pues el niño necesita tiempo para asimilar esta nueva experiencia. Si el propósito es aliviar tensiones y presiones y que el pequeño adquiera un sentimiento de aptitud, debe evitarse entonces forzarlo. De todos modos, no debe olvidarse que el crecimiento es un proceso gradual.

## 8. El valor de las limitaciones

Las limitaciones en la terapia de juego son pocas pero importantes. Deben estar relacionadas básicamente con aspectos tales como la destrucción a placer de los materiales de juego, dañar la habitación, atacar al terapeuta o cualquier acción que pueda perjudicar al niño mismo. El tiempo es otra limitación importante, una vez que se establece el lapso para la sesión de juego, se debe respetar. Al igual que ésta, una vez establecidas las limitaciones deben ser acatadas con firmeza, pues es la consistencia la que provee al niño de un sentimiento de seguridad.

También se debe limitar el abandono del cuarto de juego por el niño, a menos que sea necesario. Con el propósito de enfatizar su responsabilidad en el proceso de terapia, es importante que comprenda que si abandona la habitación porque se siente aburrido, molesto o malhumorado no podrá regresar a esa sesión específica.

Una advertencia importante que hace Axline (1978) es que el terapeuta debe abstenerse de utilizar una limitación para lograr enfocar un problema. Por ejemplo, señala esta autora a un niño poco comunicativo nunca se le dice que debe hablar o que de lo contrario tendrá que abandonar el cuarto de juego u obligado a interactuar con otros niños si no lo desea.

Las mismas limitaciones señaladas para la terapia individual se emplean en la terapia grupal, agregando una referente a la agresión física hacia los demás miembros del grupo.

Respecto a la participación de los padres en la terapia con niños. Landreth, Strother y

Barlow (1986), señalan que si bien es cierto esta participación es importante, debe tenerse en cuenta que trabajar con ellos no siempre es posible, primero por la dificultad de mantener un contacto regular con la familia y segundo porque muchos padres se muestran reacios a colaborar. Por lo que estos autores proponen que el enfoque más realista es desarrollar, junto a la terapia de juego, la asesoría y la consulta con los padres, pero no su participación directa en ella.

Sobre este aspecto, Axline (1978) explica que en diversas ocasiones se ha aplicado la terapia de juego en escuelas donde solamente el niño ha recibido el tratamiento y los resultados de su actitud y comportamiento fueron bastante halagadores, no solo respecto a sus relaciones en la escuela, sino también en sus relaciones en el hogar. Pero por otra parte, también menciona que se ha logrado el resultado inverso, es decir, que cuando los padres reciben asesoría y el niño no experimenta ayuda terapéutica, con frecuencia la visión del padre se transforma lo suficiente como para lograr una acción positiva en mejorar la relación, lo cual, igual que en el caso anterior, desata una acción en cadena, provocando un cambio en el niño. Finalmente, esta autora enfatiza que es fácil apreciar cuanto más simple y completa sería la terapia si tanto los padres como el niño recibieran ayuda al mismo tiempo.

## CONCLUSIONES

- El juego ha sido ampliamente reconocido como ocupando una parte significativa en la vida del niño.
- El juego y los medios del juego atraen el interés del niño, promueven su creatividad y espontaneidad.
- El juego es el medio a través del cual es posible acercarse, conocer y comprender el mundo emocional del niño.
- Los medios del juego pueden además ser utilizados por el orientador para dirigir la atención fuera del niño y disfrazar el enfoque de la orientación, reduciendo la

amenaza y haciendo más fácil para el niño revelar su mundo interno.

- El juego brinda oportunidades a los niños para desarrollar y practicar conductas nuevas que puedan ser aplicadas a la vida diaria.
- La cantidad de tiempo que se debe dedicar a la orientación individual o grupal dentro del programa, la naturaleza y severidad de los problemas presentados por los niños, la disponibilidad de fuentes de referencia apropiados en la comunidad, el rango de las necesidades propias del desarrollo de los niños, son temas importantes que los orientadores de la escuela deben considerar durante el establecimiento y desarrollo del programa de orientación.
- Los entusiastas de la terapia de juego reconocen la importancia del papel terapéutico que los maestros y padres receptivos pueden desempeñar en la salud mental de sus alumnos e hijos.
- La orientación mediante el juego es una experiencia de aprendizaje consistente con los objetivos de la escuela.
- La pregunta no es si utilizar o no orientación a través del juego, sino cómo integrarla y utilizarla como parte importante del programa de orientación en las escuelas.

## Bibliografía

- Alexander, e.d. 1964 School centered play therapy program. *The Personnel and Guidance Journal*. Vol. 33, pp. 256-261.
- Axline, v. 1947. *Play therapy*. New York: Ballentine.
- Axline, Virginia. 1978. *Terapia de juego*. México: Diana.
- Campbell, Chari. 1993. Play, the fabric of elementary school counseling programs. *Elementary School Guidance and Counseling*. Vol. 28. Nº1. p.p.10-15.
- Klein, Melanie. 1972. *Principios del análisis infantil*. Buenos Aires: Horme.
- Landreth, G.L. 1982. *Play therapy: dynamics of the process of counseling with children*. Springfield: Charles C. Thomas.
- Landreth, Garry 1987. Play therapy: facilitative use of child's play in elementary school counseling. *Elementary School Guidance and Counseling*. Vol. 21. Nº 4. p.p.253-260.
- Landreth, Garry. 1993. Child-centered play therapy. *Elementary School Guidance and Counseling*. Vol. 28. Nº1. p.p.17-28.
- Landreth, Garry; Strother, JoAnna and Barlow, Karen. 1986. A reaction to objections to play therapy. *The School Counselor*. Vol.33. Nº3. p.p. 164-166.
- Millar, Susanna. 1972. *Psicología del Juego Infantil*. Barcelona: Fontanella.
- Muro, J.J. 1968 Play media in counseling. A brief report of experience and some opinions. *Elementary School Guidance and Counseling*. Vol. 2 pp. 104-110.
- Nelson, R.c. 1966 Elementary school counseling with unstructured play media. *Personnel and Guidance Journal*. Vol. 45, pp. 24-27.
- Papalia, Diane y Wendkos, Sally. 1985. *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: McGraw.
- Rogers, Fred and Sharapan, Hodda. 1993. Play. *Elementary School Guidance and Counseling*. Vol. 28. Nº 1. p.p. 4-9.
- Waterland, J.C. 1970 Actions instead of words: Play therapy for the young child. *Elementary School Guidance and Counseling*. Vol. 4, pp. 180-197.